

ARTE Y ANARQUISMO

Miguel Montoya S.

Introducción

El arte, como actividad modificadora de la naturaleza por parte del hombre, es dentro de la ideología anarquista uno de los postulados que más caracterizan la libertad como praxis cotidiana.

Si cada obrero es un artista y realiza su trabajo con esmero, de tal manera que los productos que salen de sus manos se adecúan a los fines para los cuales fueron concebidos, el arte —tal como se ha entendido hasta ahora— pierde su significado y pasan a ser «arte» todas las ciencias productivas que señalaba Aristóteles. Las artes (teknai) serán despojadas de su carácter de «imitativas y placenteras»; objetos de lujo, productos del ocio humano. Toda la «póiesis» humana pasa a ser arte.

Pero estas relaciones nuevas sólo tendrán cabida en una sociedad, libertaria y sin instituciones que coarten al ser humano y le impongan un trabajo alienado. Es necesario destruir el Estado y construir sociedades pequeñas y federadas, compuestas de «corporaciones de oficios» donde el intercambio de productos

satisfaga las necesidades mutuas. La educación para el arte será, entonces, extensible a todos los miembros de las comunidades, pues todos somos artistas en cualquier trabajo que hayamos escogido realizar libremente.

I.- El arte en el contexto de la ideología anarquista

El anarquismo es una ideología que surge en Europa a principios del siglo XIX; sin embargo, había estado latente en todas las sociedades precedentes, pudiéndose detectar sus orígenes en épocas muy remotas. El anarquismo es, fundamentalmente, la expresión más acabada de la lucha por la libertad del hombre y hasta allí donde ésta se remonta, llegan sus orígenes. La ilustración, la Revolución Francesa, la revolución industrial y el surgimiento de la clase obrera son los principales factores que provocan la configuración del anarquismo. ⁽¹⁾

Ha sido la ideología anarquista asumida y dirigida, fundamentalmente, hacia las clases más oprimidas y explotadas de nuestra sociedad: los campesinos, los trabajadores y pobres sin oficio. Sin embargo, además de sus propulsores, ha sido entusiastamente acogida por intelectuales, artistas, industriales y hasta nobles de cuna. Sus tesis acerca de la destrucción del Estado, la transformación revolucionaria sin estados intermedios que organicen las nuevas clases o la producción, la formación de pequeñas comunidades naturales, federadas y unidas con todas las comunidades del mundo (Internacionalismo), la autogestión y la propiedad colectiva de las tierras y de los medios de la producción, su concepción sobre la justicia, la educación y el arte y sus postulados sobre los sistemas económicos (mutualismo, colectivismo, comunismo, pluralismo económico); sus tesis científicas (materialismo mecanicista y determinismo), le configuran su apelativo de «socialismo libertario». ⁽²⁾

Arte como trabajo

El trabajo es la actividad que define al hombre, mediante esta actividad el hombre expresa su creatividad y encuentra la realización de su esencia humana. El trabajo es entonces considerado como libertad creadora y como expresión de la vida cotidiana dentro de un colectivo (Ruskin y Morris). El arte es el trabajo del hombre.

II.- Arte y sociedad

1.- Arte y Estado

El hombre define por sí mismo la actividad que realiza sin la intervención de Estado alguno, o de la familia. Pero, para poder llegar a construir una sociedad sin Estado se requiere la educación de los individuos; pues siendo la ideología anarquista asumida en especial por las clases más desposeídas y oprimidas, es necesario según apunta Bakunin, primero inducir el cambio social mediante la revolución, la cual satisfará las necesidades básicas de los individuos (alimento, vestido y vivienda), luego tendría lugar el proceso educativo. Sin embargo, señala Cappelletti,⁽³⁾ este orden: revolución —cambio social— educación, no es estrictamente así, puesto que para lograr el cambio social y hacer la revolución es necesario que el pueblo posea una conciencia revolucionaria y una cierta instrucción.

No estando el individuo sujeto a las necesidades de subsistencia, todo trabajo que desempeñe se convierte en creación artística. No se trabaja por un salario, ni para cumplir un rol impuesto dentro de un sistema organizado, ni para el patrón capitalista, ni para el gran patrón que es el Estado. El trabajo «libre», por tanto, es creación. Todos los trabajadores, que somos todos, somos artistas que nos realizamos a nosotros mismos mediante la *poiésis* y el «*pratein*» cotidianos.

Rocker señala una proporción inversa, existente entre arte y Estado: «Mientras más se deja sentir el Estado, el arte se expresa menos, y a un Estado no interventor corresponde una mayor expresión artística». Las mejores muestras de este aserto las constatamos en la Grecia clásica y en la Edad Media europea.⁽³⁾ También Read⁽⁴⁾ señala que el arte como expresión libertaria de los individuos no puede estar sometido ni circunscrito a los regímenes políticos en nuestras sociedades actuales —todavía con Estado— ya sean democracias o dictaduras; pues, el artista es aquel que trabaja en la soledad y recogimiento propios para la creación; su trabajo es de otra índole, no está sujeta a leyes o tiempos de producción; su soledad creadora no será objeto de protección por parte de régimen político alguno, «no le quedará más remedio que ser anarquista» para cumplir su papel de «conciencia de la sensibilidad latente» de su comunidad. El «artista» —en su significado común— no acepta supuestos pactos sociales. El es sólo una voz que irrumpe en el colectivo.

Capitalismo, capitalismo de Estado y sociedad libertaria.

El trabajo «maldito y alineado», propio de la revolución industrial, del capitalismo y del desarrollo tecnológico actual, visto desde la perspectiva del «trabajo-arte» anarquista, no puede sino ser considerado como la gran pérdida del talento creador de un inmenso número de seres humanos que despilfarraron sus dotes y rindieron la vida servilmente.

En una comunidad libertaria, el arte no tendría problema alguno en circunscribirse al principio que señala Read⁽⁵⁾ de que «toda la producción esté destinada al uso y no al lucro». En efecto, todo objeto construido para cumplir una función, constituye una obra de arte en cuanto está hecho con los mejores materiales y con un diseño apropiado, pues no se trata de realizar una ganancia con dicho producto, buscar un lucro, sino de satisfacer una necesidad de la mejor forma posible. Es la «tekné» aristotélica. La adecuación

a la función es belleza (pero no, la belleza; según Platón en el *Hippias Mayor*).

El sistema de producción dirigido al lucro hace que el hombre subordine su actividad creadora a un mero empleo. Esta relación hace que el individuo no ejerza aquella actividad para la cual está mejor capacitado y pueda ejercerla libremente como «artista», pues el arte es una contribución del hombre a las formas del Universo. ⁽⁶⁾

En una sociedad sin clases «el artista no es un tipo especial de individuo, sino que cada individuo es un tipo especial de artista», señala Read.⁽⁷⁾ Sólo en un socialismo libertario el individuo podrá atender a sus necesidades espirituales: belleza, compañerismo, alegría. En una sociedad destinada a la producción de *uso*, el individuo satisfará estas necesidades; pero, en el capitalismo (también el de Estado) los medios de producción no pertenecen a los trabajadores (artistas), lo cual no les garantiza su libertad espiritual y creativa. Está demostrado esto en los países denominados socialistas (capitalismo de Estado). El arte sólo puede prosperar en la libertad.

La sociedad libertaria, establecida sobre cualquiera de sus sistemas económicos (mutualismo, colectivismo, comunismo, o la combinación de ellos), es la única que garantiza la actividad creadora del hombre, en cualquiera de las actividades que éste realice. La ideología anarquista rechaza el arte surgido del «mecenazgo» por considerarlo servil, inseguro para el artista pues depende de los gustos e intemperancias del mecenas, y, además, fractura el principio de la igualdad de los seres humanos al propiciar amos y subordinados.

La comercialización del arte en el sistema capitalista origina obras mediocres y no acabadas, debido a la presión ejercida sobre el artista para *producir*; amén de que una obra de arte es invalorable.

El cooperativismo, intento socialista (en los regímenes mal denominados así) sólo premia la productividad, no el valor artístico; pues, la cooperativa determina el tipo de arte y la cantidad de obras que deben hacerse. El arte no es ninguna industria.

El anarquismo propicia la formación de organizaciones análogas a aquellas que fueron denominadas «corporaciones de oficios» en la Edad Media, donde los artistas posean la propiedad de sus tierras y de los medios de producción específicas para su actividad, donde sus obras (productos) sean intercambiadas como cualquier manufactura de uso funcional (mutualismo); pues, el arte es también un oficio para crear productos que el hombre de la sociedad libertaria necesita, para su espíritu y realizar su condición de hombre. La integración del arte al trabajo y a la industria (Proudhon, Morris y Ruskin) los ennoblece. Es necesario equiparar arte y trabajo. De otra manera, el arte —tal como ocurre en nuestra actual sociedad con la mayoría de los artistas y todos aquellos con dotes especiales de sensibilidad— sería sólo actividad realizada durante el «tiempo libre», se convierte en «hobby», purga terapéutica, catarsis individual. Pero el arte, como el trabajo, necesita dedicación: contemplación, reflexión, elaboración, reelaboración, acabado.

El arte requiere, entonces, la apreciación social, la independencia económica y, en lo esencial, la libertad y la voluntad creadoras del artista-trabajador.

Arte y educación

Es la educación, el proceso que arrojará luces para la escogencia de un determinado «oficio» dentro de una comunidad. En la ideología anarquista esta escogencia es libre y liberadora. Escoger el «trabajo-arte» que queremos y podemos aportar a un conglomerado humano, expresa el fruto de una educación libertaria.

Siendo la base de toda pedagogía anarquista la libertad, la educación individual no podrá ser ordenada, o impuesta, ni por el estado, ni por la iglesia, ni por la familia. Se excluye por lo tanto de la pedagogía anarquista toda coacción o imposición (Tolstoi).

La enseñanza anarquista posee contenidos de orden científico (materialismo científico-mecanicista, biologismo antropológico) que determinan una ética de sentido cooperativista y de ayuda mutua (Kropotkin Proudhon y Bakunin). El ejercicio de la «crítica» en las ciencias sociales, en especial la crítica a las instituciones que a lo largo de la historia han restringido la libertad del hombre: Estado, Iglesia, Familia, Burguesía, Clero, Ejército, constituyen también contenidos neurálgicos de la enseñanza libertaria anarquista. Pero, por otra parte, la educación anarquista postula ciertos valores como la libertad de pensamiento, la enseñanza de la solidaridad humana para poder sobrevivir (ayuda mutua), la integración del trabajo intelectual con el manual, la curiosidad por el saber, la libre creatividad para construir (Morris, Ruskin, Philip Webb, Woodward, Rossetti, Gropius, Le Corbusier, Lloyd Wright).

Rechaza la enseñanza libertaria las distinciones académicas, la competencia, las evaluaciones, el deporte organizado.

Educación para el arte

Tales, pues, son los contenidos de la educación libertaria que permitirán al individuo extraer conclusiones para realizar la escogencia por un determinado «arte-trabajo». No se postula, por supuesto, que el individuo deba desempeñar un solo oficio y para toda la vida. Todas las actividades humanas son susceptibles de ser realizadas, de acuerdo a la libertad y a las etapas de su vida.

El principio formulado por Kropotkin (comunismo): «... de cada uno según sus capacidades, a cada uno según sus necesida-

des» cobra vigencia en la *educación integral* anarquista. Esta consiste en alentar el desarrollo del hombre completo. Educación de la sensibilidad, educar para el arte. No existe distinción entre la formación científica y la formación artística. Sólo por la educación puede la sociedad enseñar el respeto hacia la ley natural que constituye la base de una sociedad igualitaria. La ley natural requiere ser descubierta, la naturaleza y los objetos creados por el hombre son causa de los estímulos en el niño, por eso debe enseñárseles el uso de los sentidos.

La estética como ciencia de la percepción (áistesis) concierne a todos los hombres, en cuanto seres capaces de percibir. De allí la necesidad de que las escuelas libertarias velen por la formación de la sensibilidad en los niños. Existen grados de sensibilidad, así como los hay de destreza, y la educación no debe ni puede ponerlos bajo un mismo parámetro. Es ella la responsable, junto al individuo, de orientar esas dotes particulares de la esencia individual.

Cada ser humano es un artista en potencia y esa potencialidad posee un gran significado social. Todos somos artesanos y artífices en el trabajo, cualquiera que éste sea. La educación para el arte es fundamental; ella puede hacer despertar el artista que cada quien lleva por dentro y, así multiplicar las expresiones del arte al enriquecerse con todas las tipologías humanas; pues, el artista con ser simplemente humano, será grande. El hombre, con ser simplemente trabajador es artista. ⁽⁸⁾

Arte y comunidad

En una comunidad libertaria todos somos artistas, pues somos trabajadores de la sociedad natural; de tal manera que los «artistas» —hasta hoy llamados así— no pueden ser seres privilegiados a quienes se les otorguen todas las comodidades para crear y hagan lo que les plazca. Donde priva la equidad social no

pueden existir privilegiados. La «asamblea» de trabajadores, o sea, la comunidad, debe decidir quienes pueden dejar la producción utilitaria (tekné) y dedicarse a la producción creadora (mímesis), en una actitud de intercambio y ayuda mutua.

El anarquismo rechaza la «genialidad» artística, pues todos somos artistas y el arte es la expresión del pueblo. Los «artistas» que la ideología burguesa ensalza no son sino meros esclavos y subordinados al «concepto de arte» de las élites y a los gustos de las clases dominantes. Su arte no es la expresión del pueblo, ni está hecho para el pueblo; es un arte destinado a ser visto en galerías para entendidos y en alcobas privadas de la nobleza. ⁽⁹⁾

El arte que ennoblece el trabajo y las complejas instalaciones industriales, estaciones de ferrocarril, edificios públicos, etc., es el arte que alaban y pregonan al unísono Proudhon, Courbet, Morris y el furierista Considerant. ⁽¹⁰⁾ Los artistas «acuñados» por las clases dominantes no puede por tanto tenérseles como tal.

El anarquismo influyó de tal manera en el arte de su época (Siglo XIX y principios del XX) que postuló un arte realista, un arte que denunciara la ignominia del orden social existente y la fealdad contemporánea, lo cual dio origen a un nuevo arte satírico, crítico social y a un arte como instrumento propagandístico, en pro de una ideología radical y libertaria. En este movimiento se inscriben Gericault, Delacroix, Courbet, Millet, Carrá, Goya, Valleton, Degas, Van Gogh, Signac, Jeanron, etc.

La evolución del anarquismo desechó aquellas ideas de Saint-Simon de que los artistas son parte de la vanguardia del cambio social que señalaba en su trilogía de: hombres de ciencia-industriales y artistas. Según Saint-Simon los artistas eran los nuevos sacerdotes de la sociedad utópica. El anarquismo rechaza a los artistas y a los filósofos como líderes. En la actualidad, la cultura burguesa eleva a condición de «gran artista» a aquellos que

expresan sus gustos y sus intereses; este hecho inhibe las múltiples expresiones del arte y constituyen «una» forma de ver el mundo, convirtiéndose en dictaduras para la creación y en parámetros únicos de referencia.

En el anarquismo, el arte representa la visión de su teoría social y de sus sistemas económicos; la autenticidad de sus comunidades será traducida en sus expresiones artísticas, como suma de sus individualidades. La comunidad trabajadora libertaria es un colectivo que no glorifica al poseedor de una sensibilidad especial. Este es un don que el agraciado debe a la naturaleza, y la posibilidad de cultivar sus dotes la debe a la sociedad en la cual vive. ⁽¹¹⁾

Apuntábamos arriba que arte es toda expresión humana hecha un objeto concreto, por tanto no hay cierto tipo de arte, sino tantos tipos de arte como tipos de hombre hay. ⁽¹²⁾ Un eclecticismo artístico genuino puede y se deleita forzosamente con todas las manifestaciones del impulso creador del hombre. El anarquismo apunta hacia una sociedad donde todo individuo actúe con independencia, y produzca dichoso lo que quiere producir, sin ser objeto de la intromisión de sus vecinos; entonces, cada quien podrá expresarse en la forma que juzgue más conveniente. Sólo en una sociedad libertaria, basada en el «determinismo natural» el hombre podrá experimentar el equilibrio que otorga valor a todas las acciones humanas («frónesis» aristotélica en la polis), y entre ellas, el arte. Equilibrio (justo medio) entre pensamiento y sentimiento, intuición y sensación. Entonces, «el artista» desaparecerá, pues el arte no es una *profesión*, sino la cualidad inherente a toda labor bien realizada. Todas las personas poseen un buen gusto natural, y es la sociedad, con sus instituciones impositivas, la que no nos satisface ni nuestras necesidades básicas ni nuestras necesidades espirituales: cultivo de la sensibilidad, derecho a la recreación y el juego.

El arte es comunicación de valores y sentimientos universales; el artista produce su obra para el colectivo, no para sí mismo. No es el placer solamente de las *artes imitativas* que señalaba Aristóteles. La obra del artista-trabajador es funcional, posee un valor colectivo; su producto es obra de toda la sociedad (la presente y la pasada). El tribunal del arte es la comunidad donde nace y se proyecta la obra.

III. Arte clásico - arte libertario

El arte se define como un ensayo creador de formas agradables. El sentido de las relaciones agradables es el sentido de la belleza. ⁽¹³⁾ Aristóteles caracterizaba el arte como aquello provisto de orden (Tássis), simetría (simetrón) y determinación (orísmenos); sin embargo, el carácter simétrico de la obra fue rechazado por Plotino como causa de belleza, pues existen entes simples bellos y existen cosas compuestas (simétricas) feas. ⁽¹⁴⁾ Sin embargo, la belleza proporciona placer y éste es el sentido de la obra artística, de las ciencias productivas distintas de las técnicas (tekhnai): las imitativas (mímesis).

La concepción anarquista del arte no implica, necesariamente, ni la belleza ni el placer, sino la creación productiva sin más: creación y técnica (póiesis y tekhné). El arte era en Aristóteles una «mímesis creativa», una idealización de la naturaleza, en especial la del hombre y sus acciones. El tipo de arte clásico se inspira en arquetipos que imitan el orden (kosmos), perfectos e ideales de la humanidad, cabalmente formados, armoniosamente proporcionados, nobles y serenos; bellos en una palabra. Sin embargo, admite Read, ⁽¹⁵⁾ que la *idealidad* va cambiando, de pueblo en pueblo, de edad en edad, por lo tanto el arte va tomando otros valores hasta que toma el valor del *uso* también. Por eso se dan creaciones artísticas que no necesariamente son bellas. Arte, entonces, es cualquier ideal que el artista realice en forma plástica.

La actividad artística está referida a las acciones de los hombres cuando éstos construyen su obra en arreglo a formas y modelos agradables, pero movidos por la emoción y el sentimiento. Entonces, el arte se convierte en *expresión*. La estética o ciencia de la percepción (áistesis) concierne a las formas de la sensorialidad; el arte va más allá, explora la expresión y trasciende las formas. El propósito del arte, según Tolstoi, ⁽¹⁶⁾ es la comunicación de sentimientos y trasciende la estética. El arte libertario considera «artístico» cualquier objeto que denote una intervención humana, por lo tanto una comunicación, así sea un objeto de uso vulgar. La sensibilidad es estática; en cambio, la expresión que transmite el arte es dialéctica y va de acuerdo con el concepto que los hombres elaboran sobre lo abstracto de sus impresiones sensibles.

En la ideología anarquista no existe la clasificación de arte culto y arte popular. Todo es arte, en cuanto creación humana, el llamado hasta ahora «arte popular» es pues un «arte aplicado», no una mera imitación del «arte culto» y responde a necesidades más universales que éste, pues es la expresión genuina de un pueblo sin patrones de referencia. El arte «popular» utiliza motivos permanentes a lo largo de la historia y esa característica confirma la ancestralidad común y la participación de todos los hombres de un canon estético único para la especie humana. El impulso artístico une a todos los hombres (internacionalmente solidario) por ser un impulso natural.

El arte universal, creado por todos los hombres en sus diferentes actividades, no puede circunscribirse, como afirmaba Platón, a registrar (imitar) fielmente la naturaleza, pues entonces, el mejor arte sería la fotografía o la pintura naturalista-paisajista. El artista no recrea la naturaleza para ofrecernos su parecido, sino que nos debe transmitir su visión de la versatilidad de ella, una nueva relación que él descubre en cada cosa, en cada acción humana.

Conclusiones

El arte no es sólo transmisión de sentimientos, muestra de formas agradables por su armonía, solaz para el recogimiento de las artistas, sino que es creación cotidiana del hombre y posee un profundo significado social, en sí y como instrumento de comunicación y solidaridad entre los seres humanos que ponen en común la tierra y sus obras.

El arte busca la comprensión; es la «catarsis» o comprensión de las pasiones humanas (compasión y temor) universales que Aristóteles señala en la tragedia griega.⁽¹⁷⁾ El arte busca hacernos a todos partícipes del placer y dolor universales, y elevarnos en un proceso de comprensión e iluminación (fotismos) desde nuestras particulares aprehensiones y pasiones. La obra de arte nos hace reconocer (anannóresis) al hombre como co-creadores del Universo, del orden natural, a pesar de los altibajos (peripecias) de la vida. El arte nos ilumina y nos aproxima al Acto Puro; nos hace expectadores de la belleza del ser humano, bondadoso por naturaleza, solidario; en un proceso que nos conduce a la verdad.

En nuestra época el arte sólo puede ser auténtico en la medida en que se identifica y se compromete con los oprimidos. De otra manera la creación del Universo será obra exclusiva e interesada de las clases dominantes, de los explotadores y capitalistas. El arte busca el beneficio de la humanidad; el arte libertario es creador e infinito; basado en la libertad, no posee un carácter normativo. La voluntad creadora del hombre (del artista), no sólo depende de la comunidad en la cual habita (contexto histórico-social), sino de su profunda convicción de que sus valores artísticos se insertan entre los atributos perennes de la humanidad.

BIBLIOGRAFIA

- Aristóteles: **La Poética**. (Traducción del profesor Cappelletti, en edición). Caracas, 1991, Monte Avila Editores.
- Cappelletti, Angel.
 La ideología anarquista, Barcelona, Alfadil, 1985
 La prehistoria del anarquismo, Madrid, 1983, Ediciones Queimada.
 La estética griega. Caracas, 1990.
- Egbert, Donald: **El arte y la izquierda en Europa**; Barcelona, 1981, Editorial Gustavo Gili.
- Read, Herbert. **Al diablo con la cultura**. Buenos Aires, 1965, Editorial Proyección.
 El significado del arte. Buenos Aires, 1954, Editorial Losada.

NOTAS

- (1) Angel Cappelletti: **Prehistoria del Anarquismo**. Madrid, 1983; Ediciones Queimada, p. 3.
- (2) Idem. **La ideología anarquista**. p. 38-39.
- (3) Idem. **La ideología anarquista**, p. 58.
- * Angel Cappelletti: **La ideología anarquista**, p. 64 (página 4).
- (4) Herbert Read: **Al diablo con la cultura**. Buenos Aires, 1965, Editorial Proyección, p. 18 y 55.
- (5) Read: obra citada, p. 26
- (6) «El hombre que ama su oficio, imagina y encuentra recursos donde los perezosos y los incapaces se dan por vencidos». Alberto Magno.
- (7) Read. o.c.; p. 44
- (8) Read. **Al diablo con la cultura**. p. 44.
- (9) «Kropotkin, Rocker, Landauer, ubican la decadencia del arte en Occidente en la Edad Moderna, a partir del surgimiento del individualismo burgués y la consolidación del Estado Nacional» (Cappelletti, Angel: **La ideología anarquista**, p. 64).
- (10) Donald Drew Egbert: **El arte y la izquierda en Europa**; pp. 160 y ss.
*Victor Considerant: Revista «*Democratie Pacifique*». (1848)
- (11) Read: **Al diablo con la cultura**, p. 44
- (12) Ibidem, p. 133
- (13) Read: **El significado del arte**. Buenos Aires, 1956; Editorial Losada, p. 9.
- (14) Angel Cappelletti: **La estética griega**. Caracas, 1940; pp. 120 y
- (15) Read: **El significado del arte**. p. 11
- (16) Citado por Read en: **Significado del arte**, p. 145.
- (17) Aristóteles: **La Poética**. 1453 b.